

RESEÑAS DE LIBROS

Maulana Ashraf 'Ali Thanawi's *Perfecting Women. Bibishti Zewar*, trad. parcial y coment. de Barbara Daly Metcalf, Berkeley, University of California Press, 1992, XV + 436 pp.

No son pocos los autores y los estudios existentes sobre la mujer en el islam, tanto en la época clásica de esta civilización como en relación con ejemplos contemporáneos.¹ Tema polémico, la consideración al papel de la mujer musulmana del pasado y del presente atrae opiniones de todo tipo, por lo general para condenar a la religión del islam y las costumbres musulmanas por el papel subordinado que aparentemente le asignan a la mujer. Empero, recordemos que el periodo preislámico muestra una situación peculiar para la mujer: de una gran libertad y consideración, y de una total paridad con el hombre (cada ser humano, en igualdad de circunstancias, hombre o mujer, pertenecía a una casa, *dâr*, y ésta a un barrio, *hayy*, o a una tribu). A partir de aquí se da una evolución hacia una situación de franca desigualdad y nulo respeto por la vida de la mujer. En efecto, en el periodo preislámico o de la *Yâhiliyya*, la mujer gozaba inicialmente de un preponderante papel en la vida social árabe, practicándose incluso la poliandria (de tipos *Nayr* y tibetano), y si bien su función era una verdadera "colectivización" del cuerpo femenino y masculino en provecho de la sobrevivencia de la tribu,² confería en cambio una gran libertad a la mujer preislámica.

Curiosamente, cuando se introdujo progresivamente la realización de un matrimonio verdadero, la mujer fue paulatinamente relegada hasta quedar bajo la total autoridad del hombre en un régimen

¹ Véase tan sólo Octave Pesle, *La femme musulmane dans le droit, la religion et les moeurs*, Rabat, La Porte, 1946, 186 pp., visión crítica sobre el tema, interesante por sus referencias al S. Corán, a la *sunna* y a la *sari'a* (fundamentalmente de la escuela malikita); en cambio, *La mujer en el Islam*, Buenos Aires, Mezquita At-Tauhid, 1996, 80 pp., ilus.: *passim*, es una visión musulmana bastante "oficial". Es interesante contrastar ambos estudios con los artículos que aparecen en la obra colectiva de John Esposito, ed., *The Oxford Encyclopedia of the modern Islamic world*, 4 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1995, ilus. Compárese con la perspectiva de otras dos obras relacionadas con el tema: las de G.H. Bousquet, *L'éthique sexuelle de l'Islam*, París, G.P. Maisonneuve et Larose, 1966, XV + 220 pp., (Islam d'hier et d'aujourd'hui, 14), y Abdelwahab Bouhdiba, *La sexualité en Islam*, 4a. ed., París, Quadrige-PUF, 1986, 320 pp., (Sociologie d'aujourd'hui).

² Ibn Abi Zayd al-Qayrawâni, [Risâla fi-l-fiqh] *Compendio de Derecho islámico*, ed. por Jesús Riosalido, Madrid, Trotta, 1993, 249 p., (Al-Andalus. Textos y estudios): 17-18.

absolutamente patriarcal. En efecto, además del matrimonio *mut'a* o temporal,³ el cual ya implicaba el pago de una dote (*sadâq* o *mahr*), la adopción del matrimonio *ba'î*, símbolo de la preeminencia masculina en el derecho privado, implicaba que el hombre compraba literalmente a la mujer a su familia, con lo que aquélla perdía sus derechos como persona y se convertía en una *be'ûlah* o poseída. El desprecio por su persona se manifestaba en la costumbre de enterrar vivas en la arena a las hijas no deseadas, mostrándose así la vergüenza paterna por no haber logrado engendrar herederos varones.

El islam habría de corregir esta situación, confiriéndole a la mujer una serie de derechos fundamentales, desde el respeto a su cuerpo y a su vida misma⁴ hasta la posibilidad de administrar sus propios bienes, a diferencia de la realidad jurídica femenina en otras áreas y épocas.⁵ Al respecto, recuérdese que en la era preislámica las mujeres y niños no tenían parte en las herencias, según la creencia de que "Nadie puede heredar más que aquel que golpee con la lanza".⁶

No en balde, abusos como éstos fueron corregidos por Muhammad, pero a instancias de las mismas mujeres, que protestaron de su mala situación ante el Profeta de Dios. En efecto, un *hadîit* relata que Asmâ', la hija de Yazid Ansari, Compañero del Profeta, fue nombrada por las mujeres de Medina para presentar las quejas de las mujeres frente a Mahoma. Consideramos que en sus palabras se encierra gran parte de las razones del contenido de la legislación coránica en pro de la mujer:

Que mi madre y mi padre sean sacrificados por ti. Soy la representante de las mujeres de Medina ante ti. Nosotras las mujeres decimos que Dios Todopoderoso te envió como Profeta tanto a los hombres como a las mujeres. Tú no eres solamente el Profeta de los hombres. Nosotras las mujeres también tenemos fe en ti y en Dios Todopoderoso. Nosotras

³ Rechazado por la *sari'a* ortodoxa, pero todavía aceptado por la *si'a* y practicado en zonas de peregrinación y áreas rurales en el mundo islámico. Este matrimonio temporal puede durar desde una hora hasta noventa y nueve años, y su objetivo fundamental es el disfrute sexual (*istimtâ'*), a diferencia del matrimonio permanente (*nikâh*) cuyo objetivo es la procreación (*tawlid-i nasl*). De todos modos, el placer sexual en sí mismo no es condenable de ninguna manera en esta segunda forma de matrimonio. Cf. Esposito, ed., *op. cit.*: 111:212.

⁴ *El Sagrado Corán*, interpretado por Maulana Muhammad Ali, versión española. de Carmen Hmojosa, Sergio Sarmiento y Frances Drake N., Lahore, Ahmadiyyah Anjuman, 1986, LXXXVIII + 1408 p.: IV, notas 24-25, 27. En la época preislámica, el hijo varón al morir su padre podía tomar libremente a sus viudas para sí, o casarlas con aquel que quisiese, sin pagarles dote, o prohibirles un nuevo matrimonio. Era común también que los hombres presionasen y trataran mal a la mujer de la que querían divorciarse, para que ella pidiese el divorcio y tuviera que regresar la dote, en provecho del marido.

⁵ al-Qayrawânî, *op. cit.*: 16-20.

⁶ S. *Corán*, IV, nota 14. Sobre la legislación en el periodo preislámico, cf. Joseph Schacht, *Esquisse d'une histoire du droit musulman*, trad. de J. y F. Arin, París, Librairie Orientale et Américaine Max Besson, 1953, 90 pp., (Institute des Hautes-Etudes marocaines. Notes et documents, 9):9-11.

permanecemos en nuestras casas satisfaciendo las necesidades sexuales de los esposos. Nosotras nutrimos a vuestros hijos en nuestro vientre pero vemos que todos los deberes sagrados, las obras grandes y valiosas ante Dios, les son dadas sólo a los hombres y somos privadas de ellas. A los hombres se les permite congregarse. Ellos visitan a los enfermos. Ellos participan en las procesiones funerales. Ellos repetidamente efectúan los rituales del *hayy* y, por encima de todo, a ellos se les permite que participen en la *yihâd* por la Causa de Dios. Mientras que el hombre va al *hayy* o la *yihâd*, somos nosotras las mujeres quienes nos quedamos a proteger sus propiedades. Tejemos la tela para sus ropas. Educamos a sus hijos. ¿Cómo es que somos vuestras socias, oh hombres, en las tareas difíciles, pero cuando se trata de los deberes sagrados para los cuales Dios da recompensa espiritual entonces no somos socias vuestras y nos privan de todos ellos?⁷

Ante el reclamo, Muhammad contestó en términos positivos:

...¿Piensas que todo hombre recibe recompensas espirituales y virtudes por hacer estas cosas y que las mujeres están privadas de ellas? No. No es así. Si una mujer cuida bien de su familia y su esposo y no permite que el ambiente puro de su hogar sea contaminado con el polvo de la obscuridad, ella recibirá recompensas espirituales, virtudes y éxitos equivalentes a todos los de las obras que hacen los hombres.⁸

Creemos que en esta tradición se encuentra gran parte de las razones que explicarían la actitud de Mahoma hacia la mujer, que encontró en el islam muchos elementos que le permitieron superar su injusta situación preislámica. Y, por otro lado, en estas tradiciones la mujer islámica actual encontraría elementos que justificarían el gozar de una situación cada vez de mayor bienestar social dentro de sus tradiciones y costumbres, sin que necesariamente el patrón de comparación sea la mujer occidental.⁹ En última instancia, serán las propias mujeres musulmanas, independientemente de la opinión de hombres y mujeres de Occidente, y considerando en primer lugar su propia cultura, las que habrán de decidir el grado de "libertad" de

⁷ *Asal al-gaba*, apud Martir Morteza Mutahhari, *El vestido islámico (hijab)*, trad. de M. Ali Anzaldúa-Morales, s.p.i., 70 pp.:65-67.

⁸ *Ibid.*:65. No es posible analizar aquí el rico contenido del S. *Corán* sobre la mujer. Véase tan sólo la Sura IV, "Al-Nisa", "Las mujeres".

⁹ Es interesante considerar al respecto las opiniones de Marnia Lazreg, "Feminism and difference: the perils of writing as a woman on women in Algeria", en Marianne Hirsch and Evelyn Fox Keller, eds., *Conflicts in feminism*, Nueva York, Roudedge, 1990, IX + 397, pp.: 326-348, y Chandra Talpade Mohanty, "Under western eyes. Feminist scholarship and colonial discourses", en Chandra Talpade Mohanty, et al., eds., *Third world women and the politics of feminism*, Indianapolis, Indiana University, 1991, XI + 338, pp.: 51-80, ambos textos interesantes por su crítica a las visiones "occidentalizadas" y "orientalistas" de algunos académicos, hombres y mujeres, sobre las mujeres del Tercer Mundo.

que han de gozar en su vida cotidiana. En efecto, no puede negarse el desconocimiento y la visión distorsionada que sobre estas temáticas se tiene en Occidente, no sólo entre el "gran público" sino incluso en el interior de ciertos sectores académicos.¹⁰ Esta visión ignora muchos aspectos elementales sobre la realidad islámica presente y pasada, al censurar en vez de intentar comprender tal realidad. Y lo más importante, y como escribíamos antes: son las propias mujeres que habitan en los países islámicos las que deberán decidir cuáles rasgos de su historia y su cultura son criticables y deberán cambiarse o conservarse, como muestra de sus propias tradiciones y formas de vida. La condena o conmisericordia de Occidente al respecto es irrelevante, parte únicamente de la ignorancia y la mala fe en contra del islam, por lo demás, desconfianza mutua de que las fuentes disponibles a veces dan cuenta también. Evidentemente, la censura mundial en contra de problemáticas atroces como la que se vive en Argelia actualmente¹¹ serán necesarias, pero considerando un análisis lo más objetivo posible de los procesos históricos (en donde el colonialismo e imperialismo occidentales continúan dejando su huella) y la realidad de la civilización islámica. Al final, sin embargo, cada pueblo termina por escoger su propia vía.

Precisamente, la obra que reseñamos en estas páginas puede ayudar a comprender la consideración que de la mujer tenían o tienen algunos pueblos musulmanes, amén de mostrar todo un conjunto de pensamientos, de costumbres, de formas de actuar y de decir, en una palabra, todos los elementos de una mentalidad ligada, en este caso, al buen obrar y al buen pensar de las mujeres musulmanas.

El autor del *Bihishti Zewar*, escrito en el norte de la India a principios del siglo xx, fue Maulana Ašraf 'Ali Ṭanawi (1864-1943), hanafi, reformista musulmán que procuró enfrentar la presión colonialista de Occidente a través de una vuelta a los valores del islam, sin rechazar algunos aspectos "modernos" que en su concepto la mujer musulmana de buenas costumbres debía aprovechar. Por ejemplo, el énfasis que el autor hace en la educación de la mujer, la cual debe aprender a leer y escribir para que su vida personal y familiar sea más rica. De hecho, el autor propone seis razones prácticas para fomentar la educación de la mujer, desde el mostrar un estatus respetable hasta el

¹⁰ Recordemos al respecto las críticas que realizan Lazreg y Mohanty que citamos, *ibid.* Véase también el resumen analítico y la propuesta metodológica para abordar el estudio de la condición de la mujer dentro de las sociedades del llamado Medio Oriente, de Sandra Hale, "The politics of gender in the Middle East", en Sandra Morgen, ed., *Gender and anthropology. Critical reviews for research and teaching*, 3a. impr., Washington D.C., American Anthropological Association, 1993, VI + 462, p.: 246-267.

¹¹ Al respecto, tan sólo *cf.* Sonia Puente, "Trying to make sense of the Algerian tragedy", *Middle East Times Egypt*, Cairo, 21-27 noviembre de 1997: 9. ¿Es el propio ejército del régimen argelino que apoya Occidente, el responsable de algunas de las masacres sobre la población civil?

poder atender los negocios familiares, gracias a su instrucción, sin depender de los extraños al círculo familiar, lo cual desemboca en la mejor salvaguarda de su modestia y del honor de la familia (pp. 40-41, y libro 1).

Este ejemplo nos muestra lo que es esta obra: un manual de buena conducta para la mujer musulmana respetable. Escrito en urdu, fue uno de los libros más leídos e influyentes de su época, con un impacto muy notable en el proceso de conformación de las “buenas costumbres” de las muchachas musulmanas “modernas” de las primeras décadas de nuestro siglo. Propone mejorar la condición de la mujer musulmana a través de un proceso de reforma que implica una nueva actitud, educada y más abierta a los cambios del mundo moderno, pero sin rechazar las tradiciones islámicas, ancladas en el *S. Corán* y en la *sunnah* del Profeta. Para el autor, hombres y mujeres son esencialmente iguales, con similares facultades y responsabilidades por su conducta. Ambos, hombres y mujeres, deben contender con la condición humana, que tiende a seguir los impulsos indisciplinados del alma inferior, el *nafs*, en contraposición con aquellos más nobles y ordenados que proceden del *'aql*, o sea, de la inteligencia y sentido del bien que Dios concedió al hombre y a la mujer al ser creados. La mujer tiende a caer más fácilmente en el *nafs*, pero ello no es algo genético, sino culturalmente determinado (pp. 8-9). La “modernidad” del argumento sorprende, considerando las discusiones actuales sobre el “biologicismo” del “ser femenino” o la influencia de factores sociales y culturales en la conformación del papel de género de hombres y mujeres.¹²

Empero, Tanawi no llega a cuestionar el papel socialmente subordinado de la mujer en relación con el hombre, e insiste en que la seclusión femenina en el hogar es el papel correcto asignado por la *šari'a* a la mujer (p. 9). Evidentemente, la misma reforma que el autor proponía para valorizar el papel de la mujer, como el acceso a la educación, con el tiempo llevarían a modificar este tipo de consideraciones más tradicionales. No se olvide que en última instancia, lo que se busca proteger son los valores del islam, afectados por la ignorancia de las ciencias religiosas por parte de las mujeres (p. 48). La solución sería, por consiguiente, educar a las mujeres en los valores mejores del islam, para que desde su hogar, sean capaces de protegerlos e inculcarlos a las nuevas generaciones, superando las costumbres populares que han contribuido a desvirtuar la práctica de la *šari'a* (p. 23 y Libro 4).

¹² Al respecto, *cfr.* los ensayos que aparecen en Marta Lamas, comp., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM-MA, Porrúa, 1997, 369 p., (Las Ciencias Sociales. Estudios de género), entre otras obras que discuten esta problemática.

Así, a lo largo de la traducción de los libros uno, seis, siete, ocho y diez del *Bihishti Zewar*, y las introducciones y comentarios de la editora, podemos apreciar esta perspectiva moderna y de vuelta a los valores fundamentales del islam que este "manual de urbanidad y buenas maneras" para las musulmanas contiene.

En conclusión, creemos que esta obra ilumina no solamente las costumbres de la época que retrata, sino refleja también el proceso paulatino de superación de la mujer en los países del islam. Y lo más importante, en nuestra concepto: es una muestra de como la rica herencia pluricultural que conformó y conforma al islam como una civilización mundial, puede apoyar a las mujeres que habitan los países musulmanes para encontrar por ellas mismas las bases para lograr su propio camino de mayor bienestar cotidiano, de acuerdo a su propia cultura. Desde luego, nunca perderán el valor que la herencia de su pasado le confiere a su propia civilización, a despecho de las opiniones de Occidente, que más que condenar sin más, debería inicialmente comprender.

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES
(UAM-I)

Anne R. Bromberg y Karl Kilinski II, *Gods, Men and Heroes. Ancient Art at the Dallas Museum of Art*, Dallas, Dallas Museum of Art-University of Washington Press, 1996, 144 pp., ilus., maps.

Las colecciones de arqueología y arte antiguo del Museo de Dallas comenzaron a integrarse en la década de 1960 (p. 6), a través de un proceso de "adquisiciones" que sería interesante poder reconstruir, considerando que muchos de estos testimonios de la herencia cultural de naciones como Egipto, Grecia, México o Perú han sido saqueados continuamente a lo largo del tiempo, lo cual da muestra de un proceso de "colonización cultural" aunado al de colonización económica o política que tan bien conocemos en los países subdesarrollados como el nuestro. El caso no es nuevo: ya el mismo ateniense Pericles (c. 495-429 a.C.) en su "Discurso en loor a los muertos" que recoge Tucídides, se envanece en los logros del imperialismo ateniense:

Por la grandeza y nobleza de nuestra ciudad, traen a ella de todas las otras tierras y regiones, mercaderías y cosas de todas clases; de manera que disfrutamos los bienes de los otros pueblos como si fueran, tanto como los del Atica, los propios.¹

De la misma forma, los museos más importantes del mundo —en Nueva York, en Londres, en París— conservan los valiosos testimonios culturales de pueblos de todo el mundo, restos del saqueo colonialista que a lo largo de la historia las naciones menos poderosas hemos sufrido.

El presente catálogo da cuenta, precisamente, de una de estas colecciones conformadas por piezas procedentes de Egipto, del Cercano Oriente, de Grecia, de Etruria, de Roma, y en general, de las diversas regiones relacionadas de forma más o menos directa con la gran cuenca del Mediterráneo durante la antigüedad protohistórica y clásica. El libro destaca por las excelentes fotografías que lo acompañan, aunadas a los estudios introductorios y la descripción de cada pieza, junto con las referencias bibliográficas que discuten la obra, todo lo cual convierten al libro que comentamos en instrumento de consulta útil para el estudioso de estas temáticas. Quizá podría decirse que los textos se orientan más a destacar el valor artístico de las piezas que su importancia arqueológica, y mucho menos consideran el contexto social dentro del cual surgen tales “obras de arte”. Sería interesante no olvidar aquí que detrás de la brillante fachada de las civilizaciones antiguas de Mesopotamia y Egipto, por ejemplo, encontramos también

una duración media de la vida situada alrededor de los veinte años, enfermedades endémicas y una endémica subalimentación, condiciones de trabajo muy pesadas, frecuentes procesos de desintegración sociofamiliar y de etnocidio (destrucción de una cultura) que a veces llevan a la eliminación física de las comunidades [las cuales eran] las principales características de las condiciones de vida de la población. Se dirá que la situación de este estrato inferior de la sociedad interesa poco desde el punto de vista de la “historia universal”, la cual se interesa precisamente por las obras culturales del estrato superior. Ello es discutible, pero de todos modos es preciso recordar que sin las durísimas condiciones de vida de la capa productora, sin esa reserva de trabajo, no habrían sido posibles las realizaciones que ahora tanto nos atraen.²

¹ *Historia de la guerra del Peloponeso*: libro II, cap. VII. Trad. de D. González y D. Gracián.

² Mario Liverani, “Las bases formativas de los imperios”, en Paul-Albert Février, *et al.*, *Historia universal*, 30 v., Barcelona, Salvat, 1985, ilus., maps., plans: II, 123.

A pesar de lo dicho, este catálogo puede resultar interesante si, sobre todo, se busca admirar obras como las que aquí se describen, más que analizar el contexto histórico-social dentro del cual surgen. Por otra parte, el capítulo final, "El legado clásico: mito en el arte europeo posterior" es una reflexión sobre el impacto que la herencia "clásica" tuvo sobre artistas de otras épocas y diferentes latitudes, fundamentalmente en Europa. El "uso" muchas veces decorativo que los creadores de otros tiempos le dieron a lo que en su origen era una manifestación sacra, mágica, ligada a las creencias y sentimientos más profundos de los pueblos antiguos, es otro tema de reflexión posible a partir de las páginas de esta obra. Valdría la pena considerarlo, cuando vemos por ejemplo algunos de los símbolos más sagrados del Egipto antiguo decorando una jarra de té de principios del siglo XIX (p. 129). Es entonces cuando mejor se comprende la "apropiación" que de la cultura de los pueblos colonizados han realizado las naciones imperialistas, del pasado y del presente, para su propia vanagloria.

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES
(UAM-I)

Jonathan Crush y David MacDonald (editores de la serie), *Migration Policy Series*, Ciudad del Cabo, Institute for Democracy in South Africa y Queen's University, The Southern African Migration Project:

Sechaba Consultants, *Riding the Tiger: Lesotho Miners and Permanent Residence in South Africa*, Migration Policy Series núm. 2, 1997.

C.M. Rogerson, *International Migration, Immigrant Entrepreneurs and South Africa's Small Enterprise Economy*, Migration Policy Series núm. 3, 1997.

Maxine Reitzes y Nigel Crawhall, *Silenced by Nation-Building: African Immigrants & Language Policy in the New South Africa.*, Migration Policy Series núm. 4, 1998.

David MacDonald, *Left Out in the Cold? Housing & Immigration in the New South Africa*, Migration Policy Series núm. 5, 1998.

Sally Peberdy y Jonathan Cruush, *Trading Places: Cross-Border Traders and the South African Informal Sector*, Migration Policy Series núm. 6, 1998.

David MacDonald, Joohn Gay, Lovemore Zinyama, Robert Msattes, Fioon de Vletter, *Challenging Xenophobia: Myths & Realities About Cross-Border Migration in Southern Africa*, Migration Policy Series núm. 7, 1998.

Estos informes, publicados por el Institute for Democracy in South Africa de Ciudad del Cabo, forman parte del proyecto sobre la migración en África austral,¹ llevado a cabo por un equipo de multidisciplinario de académicos y estudiantes de doctorado de Queen's University de Kingston, Ontario (Canadá). La migración en esta zona del continente africano tiene hondas raíces y se distingue por su complejidad y por su carácter polémico: es uno de los problemas más sensibles, que afecta de manera directa tanto a amplios sectores sociales como a los gobiernos de los países de la región. Redactados en un lenguaje claro y preciso, estos informes están respaldados en investigaciones de campo recientes y en cada uno se estudia un aspecto relevante de esta problemática.

En el número 2, la investigación realizada por los consultores Sechaba de Lesotho aborda el impacto del fin del *apartheid* en los trabajadores migratorios basotho. Los antecedentes de este fenómeno datan de mediados del siglo pasado —cuando el auge de la minería en Sudáfrica favoreció el surgimiento de un sistema racista de trabajo migratorio— y en la década de 1990 se estima que el 40% de la fuerza de trabajo masculina basotho labora en Sudáfrica y sus ingresos conforman entre el 40 y el 50% del producto nacional bruto de Lesotho. El nuevo gobierno sudafricano inició medidas necesarias para humanizar el trabajo migratorio, entre las que destaca la posibilidad de que los trabajadores contratados en las minas en los últimos 10 años puedan obtener la residencia permanente. Esta medida, conocida en forma coloquial como “amnistía para mineros”, ha despertado temores tanto en Lesotho —ante la posibilidad de que los basotho con residencia permanente en Sudáfrica dejen de enviar dinero a su país de origen— como en Sudáfrica —con una caída de la demanda de mano de obra en la minería— ante la posibilidad de que el nuevo estatus de los basotho pueda repercutir de manera negativa en el presupuesto del Estado, con el incremento en la demanda de servicios públicos. En esta investigación se entrevistaron a más de 400 mineros basotho y a sus esposas para tratar de determinar sus experiencias y sus actitudes ante la “amnistía de los mineros”.

En el informe número 3, C.M. Rogerson se concentra en un aspecto nuevo y poco conocido del fenómeno migratorio internacional

¹ The Southern African Migration Project fue fundado por el gobierno de Canadá, a través de la Canadian International Development Agency.

en Sudáfrica: los migrantes procedentes de países africanos que se han establecido en Sudáfrica como pequeños empresarios, tanto en la economía formal como en la informal. Es importante señalar que por lo general los estudios en torno a la fuerza de trabajo migratoria africana en Sudáfrica abordan sólo los sectores tradicionales de la minería y de la agricultura. Esta investigación, basada en entrevistas con 70 empresarios migratorios, analiza el papel de estos nuevos migrantes que trabajan en el sector de las empresas pequeñas, medianas y micro en Johannesburgo, la ciudad más grande de Sudáfrica y que se ha convertido en el principal polo de atracción del nuevo flujo migratorio internacional en ese país.

En el informe número 4, Maxine Reitzes y Nigel Crawhall toman como punto de partida el derecho establecido en la nueva Constitución de Sudáfrica, de todos los sudafricanos de conservar su propia lengua. La investigación parte de dos preguntas básicas: en primer lugar, cuáles son las posibilidades de aplicar este derecho constitucional a las personas que no tienen la ciudadanía sudafricana, sobre todo a los procedentes de otros países africanos, y, en segundo, en relación con los departamentos gubernamentales directamente vinculados con los extranjeros, cuál es su actitud frente a esta garantía. El trabajo de los autores está enfocado a favorecer la aplicación del derecho al multilingüismo en sectores que tienen el contacto más directo con las personas que no tienen la ciudadanía sudafricana. En este informe se publican los resultados preliminares de una investigación realizada en torno a las dos interrogantes antes mencionadas y que tiene como núcleo tres departamentos gubernamentales, además de algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

En el informe número 5, David McDonald observa que uno de los mayores retos del nuevo gobierno sudafricano es la limitada existencia de viviendas populares en zonas urbanas. El autor subraya dos aspectos que ilustran la gravedad del problema: tres millones de personas habitan en forma precaria y cada vez son más las personas que no tienen un lugar para vivir. Se necesitarían grandes sumas de capital y varias décadas para resolver esta situación, que además tiende a ser agravada por el flujo migratorio, tanto legal como indocumentado, que en el contexto de los cambios internos crece día a día. Se estima que desde 1990 la migración legal se ha multiplicado por cuatro. No hay cifras precisas en cuanto a la migración indocumentada, pero se considera que se ha incrementado en forma dramática en el mismo periodo. Muchos de estos migrantes, africanos pobres y en busca de empleo en las ciudades, se sumarán al número de los que viven en forma precaria o en la calle. Esta investigación busca comprender las medidas tomadas por el gobierno para solucionar la demanda de

vivienda por parte de migrantes procedentes de otros países africanos, comprender las actitudes de las personas en Sudáfrica, tanto ciudadanos como no-ciudadanos, en relación con esta problemática y qué implicaciones pueden acarrear para la política de migración y de vivienda. Tres comunidades, en las afueras de Ciudad del Cabo, fueron tomadas como casos de estudio.

Sally Peberdy y Jonathan Crush, en el informe número 6, estudian la participación en el comercio regional transfronterizo de comerciantes callejeros, que no son sudafricanos, y sus implicaciones en la política migratoria y aduanal. Los autores plantean que los medios de comunicación sudafricanos suelen presentar a los comerciantes no sudafricanos que trabajan en las calles como “ilegales”, mal educados, recién llegados que se aprovechan de los sudafricanos y se llevan el dinero. Este estudio, cuyos resultados ponen en tela de juicio estos mitos, se centra en comerciantes de artesanías y de “curiosidades” debido a que juegan un papel relevante en el comercio transfronterizo. Para esta investigación fueron entrevistados comerciantes sudafricanos y no sudafricanos en Johannesburgo y Ciudad del Cabo y sudafricanos que trabajaban para comerciantes no sudafricanos en Harare y Masvingo, Zimbabwe.

En el informe número 7, los autores sostienen que a pesar de que ha surgido un debate en torno a la migración transfronteriza en Sudáfrica, siguen vigentes los estereotipos xenofóbicos en torno a los migrantes procedentes de otros países africanos. En el contexto de este proyecto sobre migración en África austral, se elaboraron informes nacionales en Lesotho, Mozambique y Zimbabwe de los cuales se extrajeron datos que permiten afirmar que muchos de estos estereotipos carecen de fundamento. Los autores afirman que de las entrevistas llevadas a cabo emerge una imagen muy distinta del proceso migratorio, con implicaciones importantes para la definición de la política migratoria y de educación pública. En el informe son analizados seis de estos mitos.

HILDA VARELA BARRAZA

Boutros Hallaq e Yves González-Quijano, *Nouvelles arabes du Proche Orient*, París, Presses-Pocket, 1989, 255 pp. (Col. *Les langues pour tous: Bilingue.*) + Cinta magnética. 140 FF.
Boutros Hallaq e Yves González-Quijano, *Nouvelles arabes du Maghreb*, París, Presses-Pocket, 1991, 223 pp. (Col. *Les langues pour tous: Bilingue.*) + Cinta magnética. 140 FF.

Son muchos los caminos para aprender una lengua extranjera, y con esta versión en árabe y francés de varios cuentos contemporáneos, Hallaq y González-Quijano intentan facilitar el aprendizaje del árabe con textos originales acompañados de sendas bandas sonoras que reproducen fragmentos de los textos en lengua original, y abundantes notas acerca de la gramática, las reglas de uso, las expresiones idiomáticas y los vocablos dialectales utilizados. Los autores incluidos son Naguib Mahfouz, egipcio; Zakariya Tamer, sirio; Emile Habibi, palestino "del interior"; Edward Kbarat, egipcio; Hanane Sheikh, libanesa; Zehour Ounissi, argelina; Ahmad Ibrahim al-Fauih, libio; Nafila Dhahab, tunecina; Muhammad Berrada, marroquí; Izz ed-Din Madani, tunecino, y Muhammad Zafaf, marroquí (reproducimos los nombres respetando la transliteración utilizada en estos libros). Antes de cada texto, se incluye una breve semblanza biográfica de cada autor.

Los editores y traductores son especialistas en el tema: Hallaq se dedica a los estudios literarios árabes, y González-Quijano, a los de la edición árabe. Sus traducciones, en esta ocasión, aunque redactadas en buen francés, son precisas, para que el estudiante pueda comparar las dos versiones e intuir el significado de cada palabra y el uso de cada giro estilístico. Indican los movimientos vocálicos, pero con prudencia, limitando las *harakat* sólo a los casos en que pueda haber dudas, y las van suprimiendo paulatinamente. Este procedimiento gradual lo siguen en toda la concepción de la obra, ya que la dificultad va en aumento de un texto al siguiente, y del libro de 1989 al de 1991. Al final de cada narración, se recuerdan algunas expresiones útiles, presentes en el documento.

Las cintas magnetofónicas son de gran ayuda para practicar la comprensión oral. Aparte de fragmentos de los textos, se incluyen varias preguntas para evaluar el avance del alumno. En la cinta de los cuentos del Cercano Oriente, participan en las grabaciones varios hombres y varias mujeres, con distintos acentos, y cuando hay diálogos alternan dos locutores dramatizando sus intervenciones.

Desafortunadamente, en la cinta correspondiente a los cuentos del Magreb sólo hablan varones, lo que reduce la variación de las pronunciaciones disponibles.

Los libros incluyen varios anexos, uno, al inicio, con sugerencias para leer sin las marcas vocálicas, y otros al final con generalidades gramaticales, las preguntas de la cinta y sus respuestas, y un léxico de los términos que los editores consideran más difíciles.

Quizás lo más importante de estos materiales es que ofrecen la oportunidad de entrar en contacto con la lengua árabe mediante manifestaciones literarias de algunos de los autores más famosos de nuestra época, lo que nos permite a la vez asomarnos a sus culturas.

Los editores consideran que estos libros son para perfeccionar el dominio de la lengua; pero las notas gramaticales parecen demasiado obvias unas veces, poco claras en otras, y, en ciertos casos, no hay notas y, sin embargo, se siente la necesidad de ellas. Así, mientras se dedica una nota a recordar que la *ta marbuta* siempre va precedida de una *fatha*, otras no vierten suficiente luz sobre las posibles dudas del lector —por ejemplo, en la página 20 del libro del Magreb, una pregunta aparece traducida como “¿por qué?”, mientras que la anotación al calce repite la expresión árabe y sólo agrega que se trata de una redundancia que marca insistencia, sin explicar claramente la expresión. En el mismo cuento, en la página siguiente, se dice, *bamilat hamma*, traducido como “elle a pris le fardeau des problèmes”, sin ofrecer ninguna explicación. Se puede suponer que el verbo se está traduciendo por “echarse a cuestras una carga”, y el complemento directo, por “problemas”. Pero esta conclusión no es necesariamente evidente para el estudiante que requiere de esta obra para perfeccionar su árabe.

GILBERTO CONDE

